SHRYOCK, H.S., Siegel, J.S. y Asociados, (1976), **The Methods and Materials of Demography**, Londres: Academic Press.

SOJA, E., (1987), "Economic Restructuring and the Internationalization of the Los Angeles Region", en Smith M.P. y Feagin J. (eds.), **The Capitalist City**, Oxford: Basil Blackwell.

STANBACK, T. y Noyelle, T., (1982), **Cities in Transition**, New Jersey: Allanheld, Osmun & Co. Publishers.

UNIKEL L., Ruiz C. y Garza G., (1976), **El Desarrollo Urbano de México. Diagnóstico e Implicaciones Futuras**, México: El Colegio de México.

VELLINGA, M., (1979), **Industrialización, Burguesía y Clase Obrera en México**, México, D.F.: Siglo XXI.

WALLERSTEIN, I., (1974), **The Modern World System**, New York: Academic Press.

WALTON J., (1977), **Elites and Economic Development: Comparative Studies on the Political Economy of Latin American Cities**, Austin: The University of Texas at Austin Press.

WEINTRAUB, S., (1990), **A Married of Convenience**, New York: Oxford University Press.

ZABLUDOSKY, J., (1990), "Trade Liberalization and Macroeconomic Adjustment", en Brothers, D. y Wick, A. (eds.), **Mexico's Search for a New Development Strategy**, Colorado: Westview Press.

SOCIEDAD Y ALTA PRIMACIA EN EL SISTEMA URBANO ARGENTINO

Norma C. Meichtry
Instituto de Investigaciones Geo-históricas de Argentina

El estudio del ordenamiento jerárquico de las ciudades en un sistema urbano ha seguido dos aproximaciones paralelas: 1) la forma adoptada por la distribución por tamaños del total de centros, conocida como el debate rango-tamaño, y 2) el liderazgo de la ciudad mayor, es decir, el argumento de alta primacía. Ambos han recibido durante mucho tiempo gran atención por parte de los científicos sociales dado que han sido asociados con problemas de desarrollo, eficiencia económica y equidad social.

Según la idea presentada inicialmente en Estados Unidos por el geógrafo Mark Jefferson (1939), alta primacía se refiere a sistemas urbanos en los cuales la ciudad líder es considerablemente más grande que las demás. La ciudad primada domina a las restantes no sólo en cuanto a población, sino también como resultado de sus influencias multifuncionales a escala nacional. Según las palabras de Jefferson, "La ciudad principal de un país es siempre desproporcionadamente mayor y excepcionalmente expresiva de la capacidad y del temperamento nacional" (Jefferson 1939:231, t.p.).⁽¹⁾ Esta interpretación permite el reconocimiento de la ciudad primada por su tamaño (primacía demográfica) así como también por el dominio social, económico y político ejercido. Mientras la expresión demográfica de una distribución de alta primacía ha sido ampliamente reconocida, la más sutil segunda interpretación propuesta por Jefferson no ha sido siempre debidamente apreciada.

1. t.p.: traducción personal.

El sistema urbano argentino ha sido un caso destacado de alta primacía desde fines del pasado siglo. Sin embargo, una idea básica propone que el proceso histórico de construcción de la alta primacía en Argentina ha devenido crecientemente estabilizado durante los últimos treinta años.

Dos objetivos se desprenden de las ideas anteriores. El primero es analizar el proceso histórico que ha conducido al modelo de alta primacía en el país, mientras el segundo objetivo pretende analizar el proceso de estabilización de la alta primacía expresada en términos demográficos y el papel jugado por los factores sociales, culturales, económicos y políticos produciendo dicho cambio.

Ambos objetivos son importantes. El estudio de la jerarquía urbana en Argentina ha sido estudiado bajo el punto de vista del ordenamiento rangotamaño (Vapñarsky 1966, 1969, 1975). Existen además numerosos trabajos sobre la historia de Buenos Aires, pero ellos no centran el análisis en la condición de primacía. Sin embargo, dicha condición es tan destacada que ninguno de los estudios puede evitar referirse al dominio de la ciudad sobre el resto de la red urbana (Besio Moreno 1939, Scobie 1971, 1974; Romero y Romero 1983; entre otros). Por otra parte, la temprana y prolongada estabilización mostrada por la primacía demográfica, debe aún ser analizada.

1. La Singularidad del Caso Argentino

La red urbana argentina es reconocida como uno de los casos extremos de alta primacía en el mundo (Vapñarsky 1975:379). El área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) ha concentrado más del 20% de la población total del país desde fines del pasado siglo y ha permanecido alrededor del 34% de ésta desde la década de 1960⁽²⁾. Ambos datos, en un análisis comparativo de

(2) Medido como índice de concentración; es decir, la representatividad proporcional de la población del área metropolitana sobre la población total del país.

60 países cuya ciudad mayor tenía más de un millón de habitantes en 1990, confirman a Argentina como un caso de temprana y fuerte concentración demográfica en su ciudad líder⁽³⁾.

Índice de Concentración AMBA sobre el Total de Población⁽⁴⁾ (%)

Censos	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
AMBA	12.6	19.3	25.7	29.7	33.7	35.7	35.6	33.5
CF	10.2	16.4	19.9	18.8	14.8	12.7	10.5	9.1
GBA	2.4	2.9	5.8	10.9	18.9	23.0	25.1	24.4

Fuentes: Censos nacionales

AMBA: área metropolitana de Buenos Aires: CF + GBA

CF: Capital Federal GBA: Gran Buenos Aires

Asimismo, el sistema urbano argentino muestra una temprana estabilización de la situación de alta primacía, iniciada en la década de los años sesenta. El análisis estadístico mostró que sólo en once de los 60 países --incluyendo Argentina-- el índice de concentración ha permanecido estable o ha decrecido desde 1950. Pero hay que considerar que en ese grupo se encuentran países con muy bajo nivel de concentración como China o la URSS y casos bi-primados como Australia, Italia y Sudáfrica. Las mayores simili-

(3) El índice de concentración del sistema urbano argentino hacia fines del siglo XIX, fue alcanzado a mediados del siglo XX, en 1950, sólo por ocho países de los 60 analizados. Sólo Uruguay con 51.0% y Australia con 39.5% y una situación bi-primada superaban la concentración en el AMBA, con 29.4% (Meichtry 1993:31).

(4) El área metropolitana se ha mantenido en su constante espacial pues no existía en el momento de los tres primeros censos nacionales. AMBA está compuesta por Capital Federal y los diecinueve partidos de la provincia de Buenos Aires, completamente o casi completamente urbanizados, que integran el aglomerado urbano. En los últimos años, el perfil urbano ha incorporado algunos sectores urbanizados ligados al aglomerado, pertenecientes a otros partidos.

tudes con Argentina en cuanto al nivel de sus índices y a la estabilización o aun declinación de la primacía demográfica, se encuentran en Uruguay, Cuba, Francia y el Reino Unido (Meichtry 1993: 34).

Estos hallazgos muestran el alto grado de singularidad del caso argentino, por lo cual el análisis del proceso histórico de la condición de alta primacía puede arrojar luces sobre la interpretación de fenómenos similares.

El índice de concentración puede ser tomado como un indicador adecuado de primacía en el caso argentino (Meichtry 1993), desde que otros indicadores superan a los índices demográficos. En 1985 (R.A.INDEC 1989) el AMBA concentraba el 40% del número total de empresas industriales, el 44.6% del valor de la producción industrial, y el 48.2% de la fuerza de trabajo empleada en la actividad manufacturera. Asimismo presenta, particularmente en Capital Federal, los mayores niveles de educación, concentrando el 47.2% de la población del país mayor de 17 años con educación superior, siendo muy acusada la diferencia con el Gran Buenos Aires. Mientras el 15.0% de la población de Capital Federal con 5 o más años de edad posee educación de tercer nivel o universitaria, sólo el 4.6% en Gran Buenos Aires alcanza ese valor (Censo de población de 1980, serie D, cuadros E.5 y L.2). Por otra parte, para diciembre de 1983, los sistemas financieros de Capital Federal y Gran Buenos Aires manejaban el 69.4% del volumen total de préstamos bancarios y el 57.0% de los depósitos.⁽⁵⁾ El mayor poder estaba en Capital Federal que manejaba más del 60% del volumen nacional de transacciones bancarias, siendo sólo de 3.5% y 10.0% para préstamos y depósitos respectivamente, en el Gran Buenos Aires.

No es necesaria otra información para expresar el poder y preeminencia de la ciudad y entender las diferencias al interior del AMBA. Desde el

(5) Estas son medidas de actividad bancaria en cada jurisdicción. Los valores en pesos no representan las cantidades reales originadas o depositadas. No incluye hipotecas en bancos comerciales, ni las actividades del Banco Hipotecario Nacional y la Caja Nacional de Ahorro Postal, ni transacciones en moneda extranjera. Calculado sobre Banco Central de la República Argentina, 1984.

punto de vista del resto del país, ambas condiciones son el resultado de una combinación desafortunada de factores de tipo geográfico y de los procesos históricos, económicos, sociales y políticos.

Este trabajo intenta presentar dichos procesos en perspectiva histórica para dibujar, a su vez, una imagen de la evolución de la sociedad como actor central en la construcción y la estabilización de la primacía en sistemas urbanos.

2. Construcción de la Alta Primacía Urbana. El Período Colonial y la Etapa de la Organización Nacional

En primer término, un breve comentario sobre la peculiar configuración geográfica del territorio. Argentina se localiza en el extremo sur de América del Sur, lo cual significa un obstáculo locacional importante para las relaciones multidireccionales de intercambio. También significa considerables distancias para conectarse con España durante la época colonial y con los países occidentales desarrollados o las nuevas zonas de desarrollo económico del Asia Oriental en nuestros días. Distancias superiores a los 10,000 kilómetros marcan una limitación difícil de superar aún hoy en la era de la aeronavegación.

Además, el actual territorio argentino, consolidado hacia fines del siglo XIX, y el anterior Virreinato del Río de la Plata, conforman un triángulo alargándose hacia el sur, en donde la característica geográfica es que la amplia mitad septentrional no posee salida directa al mar. Por tal motivo, el estuario del río de la Plata fue considerado por los españoles del siglo XVI y de allí en adelante por mucho tiempo, el punto natural y virtualmente único para los contactos de ultramar. La ciudad creció junto al río, rodeada por el gran potencial de la fértil llanura pampeana. Su primacía es, en cierta medida, el resultado de tal determinismo geográfico.

2.1. Desde la Fundación y hasta Medios del Siglo XIX. Gestación de la Primacía Urbana

Junto a los factores de configuración del territorio se alínean los factores estratégicos detrás de la primera y segunda fundación de Buenos Aires en 1536 y 1580 respectivamente. Por un lado, asegurar estos territorios y sus riquezas contra las pretensiones de Portugal y por otro, asegurar las comunicaciones y el comercio con España.

A pesar de sus ventajas geográficas posicionales, Buenos Aires debió esperar casi dos siglos como un desconocido pueblo debido a los intereses proteccionistas de Lima y a las regulaciones comerciales de la corona española. Por un lado, ante las reglas mercantilistas de la época, el principal interés de intercambio se dirigía hacia los productos de alto valor comercial para facilitar la acumulación de capital; Buenos Aires, sin minas de oro y plata o valiosas especias, no llenaba los requerimientos. Por otro lado Lima, como capital del Virreinato del Alto Perú, no quería competidores con ventajas posicionales en la comunicación con España. A pesar de ello, las riquezas mineras de Potosí encontraron mayores facilidades de salida a través de Buenos Aires y la ciudad comenzó a desarrollar una incipiente actividad comercial y administrativa. Tiempo después, Lima conseguiría de la Corona la instalación de aduanas interiores para gravar los productos que entraran por Buenos Aires y la prohibición para los puertos de Buenos Aires y Montevideo, de ejercer el libre comercio con otros países.

Indudablemente Buenos Aires no fue un centro primado como fuera la ciudad de México ya desde épocas anteriores al descubrimiento de América,⁽⁶⁾ o como fuera Lima desde su fundación. Buenos Aires tuvo que ganar esa posición a lo largo de 200 años. En el siglo XVII Córdoba era el centro

(6) Según Kowalewski (1982:62), el Valle de México tuvo un sistema urbano de alta primacía entre los años 100 a.C. y 750 d.C., siendo Teotihuacan diez a veinte veces mayor que la ciudad siguiente. Más tarde, durante el período Azteca tardío, Tenochtitlan-Tlatelolco fue un estado poderoso basado en el cobro de tributo, poder militar y una desarrollada actividad comercial.

económico y cultural al sur de Potosí, mientras la región del río de la Plata vivía en acusada pobreza (Besio Moreno 1939:275). Sin embargo, la ventaja locacional de ser la entrada principal a estos territorios al sur de los dominios portugueses, es una piedra fundamental en el crecimiento de la ciudad cuya población, hacia fines del siglo XVII, alcanzaba ya a la de Córdoba (Besio Moreno 1939).

Por otra parte, la creciente presencia de Portugal y de Inglaterra en el río de la Plata y el paulatino debilitamiento del poder económico de Lima, llevaron a la corona española a dos importantes modificaciones que marcan el punto de partida de la alta primacía en estos territorios: la creación en 1776 del Virreinato del Río de la Plata con capital en Buenos Aires y, dos años más tarde, la proclamación del Reglamento de Libre Comercio con otros países. El puerto de Buenos Aires incrementó rápidamente su hegemonía, mientras declinaba el prestigio de Córdoba. Hacia esta fecha, los indicadores demográficos comienzan a mostrar valores de alta primacía.⁽⁷⁾

Hasta ese momento Buenos Aires era una ciudad prácticamente sin área de influencia inmediata. Sus funciones administrativa, comercial y portuaria la relacionaban con algunos países europeos por un lado, y por otro, con las economías regionales interiores del virreinato, es decir: Paraguay, Cuyo, Córdoba, Potosí y el Noroeste.

La ciudad comenzó a estructurar su propia área próxima de influencia, extendiendo sus fronteras sobre los territorios indios del sur y el oeste, donde se reproducía libremente el ganado caballar y vacuno que había llegado en las expediciones fundadoras de don Pedro de Mendoza y de Juan de Garay. Esta sería la base potencial del crecimiento posterior de la ciudad. Las familias porteñas importantes ampliaron sus intereses y la agricultura, basada en el trigo, el maíz y la alfalfa, comenzó a extenderse sobre la llanura

(7) El índice ciudad-2 establece que Buenos Aires era en 1778, al momento del censo ordenado por Carlos III, tres veces y media mayor que la segunda ciudad. El índice Ginsburg alcanza ya el valor 0.5, indicador de la existencia de alta primacía entre las cuatro ciudades mayores del sistema (Meichtry 1993:90).

pampeana acompañando a la cría de ganado vacuno. Como L.A.Romero (1983, 1: X) señalara, la sociedad urbana de la ciudad y puerto de Buenos Aires devino crecientemente rural.

A través del proceso de traspaso de riqueza y poder desde el interior hacia la región pampeana, la rivalidad entre las provincias y Buenos Aires fue creciendo. Debido a las distancias y al natural aislamiento, los pueblos se desarrollaron como centros independientes y autosuficientes, renuentes a aceptar el creciente poder de Buenos Aires. A pesar de ello, las luchas por la independencia contra España obligaron a la cooperación y a la aceptación del dominio económico y político de Buenos Aires.

Después de la independencia en 1816 la situación se resquebrajó rápidamente. Las diferencias entre Buenos Aires y el interior se ampliaron. Las economías regionales debilitadas luego de los largos años de la lucha por la independencia, se vieron fuertemente afectadas por la pérdida del mercado del Alto Perú y la competencia de las manufacturas europeas con entrada por el puerto de Buenos Aires. Además, Buenos Aires se benefició no sólo con las rentas de su aduana, sino con el arribo de capital, tecnología, inmigrantes y el contacto con culturas extranjeras; beneficios que escasamente trascendieron al interior del país.

2.2. La Migración Transoceánica

Los ingresos de las rentas aduaneras y los contactos con Europa permitieron a la poco refinada Buenos Aires sobrepasar a Córdoba como centro de la educación y la cultura. Mientras Córdoba permanecía en un marcado conservadurismo, Buenos Aires absorbía la filosofía del utilitarismo británico y del positivismo francés, que impulsaron la idea de una nueva sociedad y de una nación moderna. Una política claramente favorable a la migración comenzó en la década de 1850 y condujo a Argentina a una destacada posición entre los países receptores de migrantes provenientes de las áreas de

Europa en críticas condiciones económicas. Recchini de Lattes (1971) demuestra que la migración fue el componente más importante del crecimiento de la ciudad entre 1855 y 1960.

Las políticas de asentamiento, hacia el último cuarto del siglo, no contemplaban ni garantizaban la propiedad de la tierra. El proceso nacional de ocupación y enajenación condujo a la transferencia de grandes extensiones de tierra pública hacia unos pocos propietarios, particularmente en la provincia de Buenos Aires. En poco tiempo la pampa argentina presentó la paradoja de ser "un país vacío donde falta la tierra" (Gaignard 1966: 5,8).

Alrededor del 90% de los migrantes netos del período 1857-1914 se estableció en la región pampeana. De ellos, el 75% se instaló en las ciudades, preferentemente en Buenos Aires, contribuyendo a un temprano desarrollo de la economía de servicios y a una incipiente actividad industrial (Ferrer 1975: 106).

El período principal de migración de ultramar finalizó alrededor de 1930. Los futuros aportes se dirigieron hacia la colonización de los nuevos territorios nacionales hacia el norte y el sur del país.

La migración transoceánica tuvo un gran efecto sobre la estructura social del país, con la emergencia de una sociedad diferente en las áreas de mayor concentración económica y demográfica (Germani 1971: 239).

2.3. La Federalización de Buenos Aires

Después de la independencia, las provincias intervinieron en numerosos levantamientos contra de la supremacía de Buenos Aires y en pos de sus autonomías. El proceso, muchas veces confuso, significó al final la confrontación entre la tendencia de un fuerte gobierno central encabezado por Buenos Aires y los defensores de un estado confederado.

La tendencia segregacionista defendía la autonomía de la provincia de Buenos Aires y se oponía a la nacionalización de la ciudad de Buenos Aires.

La tendencia integracionista, opuestamente, quería un estado nacional incluyendo la provincia de Buenos Aires y seleccionando a la ciudad de Buenos Aires como su capital federal (Botana 1983, 1: 314), con la esperanza de asegurar el poder, el prestigio y la riqueza de la ciudad y su puerto para beneficio de todo el país (Scobie 1971: 105).

Los conflictos continuaron aún cuando en 1853 se sancionó la constitución nacional basada en el modelo federal de los Estados Unidos y a pesar de que en 1862, bajo el gobierno de Bartolomé Mitre, la poderosa provincia de Buenos Aires se unió a la Confederación de Provincias, pero sin ceder a la ciudad de Buenos Aires como capital nacional. Cornblit *et. al.* (1966: 35) señalan que 1862 significó el fin de la dispersión espacial del poder y se inició su centralización en Buenos Aires.

Las largas luchas por la organización nacional finalmente terminaron en 1880 con la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Es decir, la provincia de Buenos Aires debió ceder su ciudad capital para que se convirtiera en cabecera del estado nacional. Esa es una circunstancia clave en el desarrollo de la alta primacía del sistema urbano argentino. Buenos Aires se apropia así del poder central y retiene además su capacidad de concentración económica y demográfica⁽⁸⁾.

Hay opiniones controvertidas acerca de los efectos de la ley de federalización de Buenos Aires. Según la interpretación de Smith (1985b) y Scobie (1971), si bien después de 1880 la clase dirigente de las provincias podía acceder al poder central en Buenos Aires, dichos dirigentes rápidamente se transformaban olvidando la defensa de los intereses regionales. Una opinión opuesta sostienen Vapñarsky y Gorojovsky (1990: 30) quienes estiman que la federalización permitió al interior llegar al control de Buenos Aires y de la política nacional, y que la nacionalización de las rentas de la aduana del puerto de Buenos Aires estimuló el crecimiento económico del interior. Por

(8) Según señala Kowalewsky respecto de México, la ciudad de México pasa a ser una ciudad primada recién monopolizado el poder estatal (Kowalewsky 1983:61).

lo cual, el crecimiento posterior de Buenos Aires no fue "debido a" sino "a pesar de" la federalización.

El punto de vista de este trabajo es que la federalización de 1880 dio a Buenos Aires el último elemento necesario en la construcción del poder y dejó a las provincias de la confederación sin el único restante elemento de presión. Pero, a su vez, el acceso del interior al poder central fue gestando sutilmente las condiciones para los cambios en la estructura social y en la concepción de la sociedad argentina y del país que irían, con el tiempo, generando la estabilización de la condición primada de la ciudad. Pero para ello debería pasar más de medio siglo.

El período colonial y la primera etapa independiente presenciaron la formación de la sociedad original de Argentina, con la formación de los grupos de poder, la élite, que manejaría durante largo tiempo los destinos del país a pesar de los fuertes cambios introducidos en su sociedad por la migración transoceánica.

2.4. Elites y Centralización del Poder

La idea en este trabajo es que las fuerzas económicas no pueden, directamente, producir fenómenos sociales. Por lo tanto, si consideramos a la alta primacía como un fenómeno social, tienen que existir determinantes inmediatos para transformar condiciones económicas en efectos sociales. Estos determinantes para el crecimiento y declinación de las ciudades deberían ser los agentes sociales relacionados.

Siguiendo la teoría clásica sobre élites, en toda sociedad existe una minoría que toma las decisiones mayores para la sociedad entera. Se refiere a la existencia de élites políticas, financieras, administrativas, eclesiásticas y culturales, que definen una única élite de poder.

Dicha élite, caracterizada por sus altos ingresos, guarda una relación directa con el desarrollo de la primacía urbana debido a su concentración es-

pacial y a las características de las demandas que genera. Sus integrantes se concentran para acrecentar su poder a través de la solidaridad grupal. La concentración de población con altos ingresos tiende a incrementar la producción, comercialización y atención de bienes y servicios especiales requeridos por dicha población, concentrando por lo tanto los empleos para la producción, comercialización y atención de tales bienes y servicios. Esa fuerza de trabajo requerida aumenta, junto con la élite, la demanda de bienes y servicios en ciertas ciudades seleccionadas. A su vez, tal concentración de altos ingresos en sólo pocas ciudades restringe el mercado y el potencial de los restantes centros (Mutlu 1989: 614).

Según Smith (1985b: 164-166) esta situación es particularmente aplicable a Buenos Aires, donde todas las etapas de la historia económica del país contribuyeron a la concentración de la clase dominante nacional en Buenos Aires.

Los estudios relativos a la clase dirigente en Argentina señalan al siglo XIX como el momento de la consolidación de la élite de poder (Sábato 1988; Balmori, Voss and Wortman 1990; Halperín Donghi 1975). Este fue el momento de la inserción de Argentina en el sistema económico mundial como proveedora de alimentos y materias primas.

Las ventajas comparativas de la región pampeana en producción de cereales y cría de ganado, generaron los excedentes y la acumulación de capital que abrieron el camino para un sistema capitalista de producción que derivó, a su vez, en una estructura social encabezada por las familias terratenientes. Según la idea tradicional, este crecimiento fue promovido por la clase terrateniente que poseía sus raíces en la región pampeana. Sin embargo, Sábato (1988: 26) considera que la clase terrateniente careció del necesario dinamismo para producir dicho cambio y que, junto con la propiedad de la tierra, las actividades comerciales y financieras fueron esenciales en la producción del desarrollo y la consolidación de una clase dominante. En el mismo sentido opera la tesis sostenida por Balmori, Voss y Wortman (1990) en su estudio sobre las alianzas de familias y la organización nacional en Amé-

rica Latina. Estas redes de familias se originaron a mediados del siglo XVIII, se expandieron durante el período independiente y alcanzaron su máximo hacia fines del siglo XIX,⁽⁹⁾ a través de tres generaciones.

La primera generación arribó a Buenos Aires en dos etapas, entre 1780 y 1810 y entre 1820 y 1840.⁽¹⁰⁾ Fueron principalmente mercaderes y comerciantes que contrajeron matrimonio con las hijas de los comerciantes ya establecidos y obtuvieron el dinero para comprar la tierra que daría luego el origen a las estancias. La segunda generación organizó y dirigió las estancias, entre 1840 y 1860, y desarrolló una relación simbiótica entre la estancia y su conexión urbana. La base económica de las familias se trasladó al campo, aunque las decisiones relacionadas con la estancia seguían siendo tomadas en Buenos Aires. Es decir, la base social y política de las familias era urbana, mientras su base económica era rural. Esta segunda generación diversificó los negocios familiares hacia las actividades financieras y empresariales, particularmente bancos y actividad inmobiliaria, y tuvo una participación decisiva en el proceso de centralización del poder de decisión.

La tercera generación, cuya presencia puede ser reconocida hasta 1900, mantuvo la base económica de la familia en la estancia, aunque la vida familiar y la toma de decisiones se desarrollaba ya directamente en la ciudad. Los miembros de esta generación fueron ya profesionales relacionados con las funciones administrativas de gobierno, o empresarios en el sistema inmobiliario, los seguros o el sistema bancario, tanto estatal como privado. Existía una compleja relación entre producción en la estancia, el transporte de la producción a través del sistema ferroviario, el comercio de ultramar y la beneficiosa inserción de las familias en la política (Balmori, Voss y Wortman 1990).

(9) De acuerdo con la definición de Balmori, Voss y Wortman (1990:10), las redes familiares fueron alianzas de familias basadas en relaciones comerciales, matrimonios, proximidades especiales y, más tarde, por compartir la membrecía de instituciones y organizaciones.

(10) Es difícil manejar la idea de generación debido al largo período de llegada de los integrantes de esta primera generación. Pero, el grupo que llegó en primer término impuso una definida conducta económica que incorporó al segundo contingente.

Sábato (1988:109) señala que la clase dirigente argentina se caracterizó por un especial sentido de unidad dado que el control de las actividades financieras y comerciales le facilitó dominar las otras actividades sin permitir la aparición de grupos diversos. Este modelo de redes familiares-clase dominante continuó hasta la primera década del presente siglo. A partir de entonces, el modelo comienza a ser desafiado, en diferentes oportunidades, por los militares que eran el otro grupo social con condiciones de unidad, particularmente en el golpe de estado de 1930 y posteriormente por el gobierno de Juan Domingo Perón.

Siguiendo los postulados de la teoría de la dependencia y de la teoría del sistema mundial se puede argumentar que los intereses de las clases dominantes en países dependientes, responden a las reglas impuestas por las economías centrales. Por lo cual, y según lo plantea Sábato (1988) la verdadera clase dominante debe ser buscada en Europa, ya que desde los comienzos del siglo XVIII se presenció la llegada de los comerciantes ingleses que allanaron el camino para la penetración del capital y de los intereses económicos británicos, que impusieron su dominio no sólo sobre el transporte ferroviario y portuario sino también sobre la comercialización internacional de los productos y el sistema financiero

3. La Consolidación de la Alta Primacía Urbana

La segunda mitad del siglo XIX marca el comienzo de la consolidación de un sistema urbano de alta primacía. Dicho proceso duró hasta promediar la siguiente centuria y abarcó dos importantes momentos de la economía nacional: la etapa de la economía primaria de exportación y la del desarrollo industrial incipiente.

3.1. La Producción Primaria de Exportación

El desarrollo de un sistema mundial de mercado facilitó la circulación de bienes, personas y capital, considerados como los tres pilares de la economía mundial (Ferrer 1975: 95). Hacia fines de la centuria, Argentina fue introducida en el sistema económico mundial como uno de los más importantes proveedores de alimentos y materias primas, y receptores de tecnología, fuerza de trabajo inmigrante e inversiones de capital. Esta inserción en la economía mundial benefició particularmente a la ciudad capital, atrayendo más desarrollo, más capital, y más población.

El período entre 1880 y 1930 experimentó la mayor revolución económica y social. Bajo la fórmula positivista "orden y progreso", se encaró la creación de una nación diferente a la de la vieja sociedad criolla siguiendo el modelo de los países occidentales desarrollados. El esfuerzo debía ser hecho en tres áreas principales: educación universal, inmigración masiva y atracción de capital y tecnología extranjera (Germani 1971: 240). El segundo y tercer emprendimiento eran los más importantes para el progreso inmediato.

Así como el cambio social estuvo regido por la inmigración, el cambio económico estuvo primariamente asociado con la agricultura: la producción cerealera fue seguida por el mejoramiento de la producción ganadera. Ambas actividades fueron fortalecidas por el progreso tecnológico, los avances en el transporte y grandes inversiones de capital para responder a la demanda de las economías centrales, particularmente el mercado europeo. El sistema ferroviario nacional convergiendo en el puerto de Buenos Aires y el incipiente desarrollo industrial basado en el procesado básico de materias primas y alimentos, generaron un remarcable y sostenido crecimiento de la ciudad. Los ferrocarriles y el puerto fueron los factores fundamentales para la concentración económica y la centralización del poder que marcaron el comienzo de la megalópolis en el sistema argentino de ciudades, en los últimos años del siglo XIX.

Esta etapa marcó el resquebrajamiento final de los intentos de producir

un desarrollo armónico del país.⁽¹¹⁾ La hegemonía pampeana y de Buenos Aires han sido incuestionables desde entonces. La presencia internacional de Buenos Aires aumentó rápidamente, particularmente a través de su presencia como centro educativo y cultural de América Latina.

Esta etapa de la producción primaria de exportación, que gozara condiciones extremadamente favorables entre 1880 y 1914, finalizó en 1930 como consecuencia de la crisis económica y los subsecuentes cambios operados en el mercado mundial.

3.2. Flexibilidad y Adaptación de la Clase Dirigente

La clase dirigente rápidamente tomó ventaja de la nueva dinámica de fácil accesibilidad de capital. La burguesía terrateniente, que se beneficiara directamente de la economía primaria de exportación, estaba en las mejores condiciones para generar y apropiarse de los excedentes, particularmente debido a su diversificación económica que comprendía no sólo las actividades bancarias y financieras sino también su presencia en el sistema político.

La heterogeneidad de intereses que caracterizaba a la élite porteña ya desde los tiempos de la independencia, le permitió una rápida adaptación a los cambios en la situación económica. Esa flexibilidad y el fácil acceso al capital permitieron a las familias notables especular y mover sus inversiones de acuerdo a los cambios en el mercado local.

Según Sábato (1988: 41) la especulación es una larga tradición en Argentina. Las inversiones fueron dirigidas hacia la producción agrícola, el mejoramiento del ganado vacuno y, más tarde, los frigoríficos. Fue una clara etapa de desarrollo capitalista, teniendo como motor principal a la actividad agropecuaria, en vez de la actividad manufacturera. Las inversiones se hicie-

(11) "...la antigua diferencia entre las regiones interiores y las regiones litorales se acentuó cada vez más, definiéndose dos Argentinas, criolla una y cosmopolita la otra" (Romero 1979:133).

ron en el corto plazo, donde la recuperación del capital fuera medianamente rápida. Sin embargo, sólo las inversiones a largo plazo son capaces de producir desarrollo sostenido, ausencia que se haría sentir en los años siguientes.

La prosperidad económica general de esta etapa permitió el desarrollo de un gran clase media, en comparación con otras sociedades ex-coloniales. Sus componentes perseguían los valores de la élite, pero no poseían conciencia de clase lo cual les imposibilitó oponerse a los intereses de la élite. La etapa de la economía primaria de exportación, con su falta de desarrollo del sector manufacturero, terminaría con una Argentina dependiente de capital, fuerza de trabajo, mercados y tecnología proveniente del exterior.

3.3. En Busca del Desarrollo Industrial

Después de la crisis financiera de 1929, la organización de la economía mundial cambió substancialmente. La nueva división internacional del trabajo operó primariamente en forma horizontal, no en el sistema vertical de intercambios entre centro y periferia como en la etapa anterior. El intercambio descendió a muy bajos niveles y los países periféricos fueron dejados afuera de los flujos dinámicos del sistema mundial (Ferrer 1975, Cardozo y Faletto 1979; Roberts 1980).

Argentina, que había sido un país preferido por las inversiones extranjeras⁽¹²⁾ y había gozado de una amplia y diversificada demanda interna, devino altamente vulnerable. La disminución de la demanda por los mercados extranjeros que aplicaban claras políticas de autarquía económica en producción de alimentos y materias primas, afectó la economía agropecuaria de la región pampeana. Bajo las nuevas reglas de juego, el país tuvo que buscar factores autónomos de desarrollo tales como la expansión del mercado inter-

(12) CEPAL en 1968 calculó que la cantidad de inversión extranjera en 1909 fue, a valor de 1950, equivalente a 920 dólares per capita mientras que, para 1950, fue sólo de 100 dólares (Sourrouille 1976:3).

no, acumulación de capital, desarrollo de tecnología, mejoras en productividad y diversificación de la estructura productiva (Ferrer 1975: 141).

Así, Argentina hizo una entrada temprana en la etapa de industrialización para la sustitución de importaciones. Es posible reconocer dos períodos diferentes: desde 1930 a 1952 y desde entonces hasta los años 1980. Dentro del segundo período es importante señalar la etapa de la dictadura militar entre 1976 y 1983.

* 1930-1952.

Substitución de Importaciones y Migraciones Internas

El citado modelo de industrialización permite adecuar el volumen y la composición de la producción a las condiciones de la demanda y permite la introducción de tecnología. Sin embargo, dicho modelo no permite alcanzar la autarquía económica (Ferraro 1985: 29). Las industrias tradicionales (textil, alimentos y bebidas, tabaco) atrajeron los capitales privados debido a sus escasas demandas de tecnología y capital y alta facilidad de organización y producción eficiente. La élite de Buenos Aires, de acuerdo a la tradicional conducta financiera especulativa evitó las inversiones a largo plazo necesarias en la industria básicas. A su vez, el sistema bancario no ofreció créditos a largo plazo.

Argentina se empeñó en llevar adelante el desarrollo industrial, que olvidara en la etapa anterior. Se produjo un rápido crecimiento manufacturero, la fuerza de trabajo creció 3.5 veces entre 1935 y 1947 y se duplicó el número de establecimientos. Además, el sector industrial sobrepasó al sector agropecuario en la composición del PBI de 24 a 19% (Scobie 1971: 186).

El modelo de industrialización para la sustitución de importaciones concentró todos los esfuerzos para el desarrollo en los centros urbanos. El área beneficiada fue una angosta franja litoral desde La Plata y Buenos Aires hacia el norte hasta Santa Fe, con los mayores beneficios para Buenos Aires y suburbios, que presentaban ya las mejores condiciones para las inversiones de capital, tecnología, producción y distribución.

La industria es una actividad de grandes requerimientos de mano de obra que junto al incremento en el sector público, aumentó notoriamente la oferta de trabajo en los centros urbanos en general y en el área metropolitana en especial. Simultáneamente, el decrecimiento de la participación del sector agropecuario en la economía nacional determinó excedentes de mano de obra rural y el campo se convirtió en el mayor proveedor de migrantes internos, con la posterior adición de los migrantes de países limítrofes, hacia las áreas industriales de Argentina. Fue un exitoso proceso de desplazamientos rural-urbanos y pequeños pueblos-ciudad (Balán 1989) que resultó en el progreso de la urbanización en general, incrementando las tasas de crecimiento y la condición de primacía del AMBA, en particular.

Este incremento en alta primacía debe ser considerado como una segunda etapa, de aquella basada en la economía de exportación de productos primarios.

* Las Transformaciones en la Estructura del Poder

El proceso de industrialización trajo importantes cambios en la estructura social de la ciudad y en el balance del poder.⁽¹³⁾ Un nuevo grupo económico directamente relacionado al crecimiento manufacturero fue surgiendo. Fue el grupo de los empresarios industriales, más tarde asociados con la clase terrateniente y los comerciantes de las familias tradicionales. En el otro extremo, las fábricas permitieron la aparición del sector obrero, particularmente poderoso en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires. Asimismo creció el poder de la clase media, no sólo por su aumento en tamaño sino por la disminución de la brecha con la élite.

Sólo los muy exitosos empresarios industriales fueron aceptados e incorporados dentro de la clase dominante. Como Buenos Aires fue el centro

(13) Mora y Araujo (1983(2):238) señala que en los comienzos de la etapa de sustitución de importaciones, la élite de Buenos Aires aún tenía la ciudad para sí misma. Progresivamente, tuvo que compartir la ciudad con otros sectores sociales que dejaron su marca en la ciudad.

del desarrollo industrial, esta alianza contribuyó no sólo al fortalecimiento del poder de la élite, sino también al aumento de la concentración económica y centralización en el país.

Sin embargo, el desarrollo industrial escapó al control directo de la élite, permitiendo el crecimiento de otro grupo de poder y de la clase trabajadora. La clase media, con una creciente influencia económica y crecientes niveles de educación aumentó su poder de decisión. La clase trabajadora desarrolló una importante conciencia de clase y un alto grado de agremiación. Las migraciones internas incorporaron la visión del interior en la metrópolis. Esta situación creó una peculiar y explosiva combinación para la élite tradicional.

Enfrentada con los nuevos grupos de poder, la red de familias perdió gran parte de su influencia política en la década de 1940 durante el gobierno del General Juan Domingo Perón. De acuerdo con Balmori, Voss y Wortman (1990:249), mientras las familias notables estuvieron en el poder, asentaron dicho poder sobre las decisiones de la red de familias primero y del ejército en segundo término. Perón construyó su poder con una estructura política basada en los gremios, ignorando y debilitando al ejército y a la red familiar.

El estado devino cada vez más activo en la política económica del país. Aunque el crecimiento de la intervención estatal fue positivo para las economías regionales, como en el caso del algodón, el azúcar, la yerba mate, etc., también significó una mayor centralización del poder de decisión en la ciudad capital del país. Hacia la mitad del siglo XX la condición de alta primacía en el sistema urbano argentino aún aumentaba. Sin embargo, los cambios a nivel mundial y los consecuentes ajustes en el plano nacional, más los cambios en la percepción del país por la sociedad argentina, comenzarían a desacelerar dicho fenómeno.

4. Estabilización en el Modelo de Alta Primacía Urbana en Argentina

Fue presentado con anterioridad el proceso de estabilización de la primacía demográfica. El índice de concentración, como indicador adecuado de

alta primacía, ha mostrado estabilidad a lo largo de los últimos treinta años. Su tasa media de crecimiento declinó en el período 1960-1970 y fue negativa en los siguientes períodos intercensales. Se comentó anteriormente que se trata de un comportamiento precoz respecto de la mayoría de los sistemas de alta primacía en el mundo y particularmente en América Latina, donde el proceso de urbanización apenas comienza a mostrar tendencias de cambio en los años ochenta.

Este trabajo considera a la alta primacía en su perspectiva social. Por ello, este proceso de estabilización debe obedecer a causas variadas, de orden social, político, cultural y económico.

No siempre existe coincidencia cronológica en los tiempos de los fenómenos políticos, sociales y económicos, con los tiempos de expresión demográfica. Si la estabilización de la primacía en su expresión demográfica comenzó en la década de 1960, los determinantes para dicha estabilización comenzaron a manifestarse en la década anterior, aunque algunos de los cambios aparecieron durante los años previos a la segunda guerra mundial.

La dependencia en capital y tecnología extranjeros desde los tiempos de la economía primaria de exportación más los cambios en el sistema económico mundial, colocaron a Argentina en una posición de retroceso.

El sistema ferroviario no recibió más inversiones y, aunque adecuado para desplazar materias primas hacia el puerto de Buenos Aires, resultó insuficiente para conectar la trama urbana del país. El sistema carretero era escaso y de pobres condiciones para facilitar la integración regional. La producción de combustibles y energía estaba por debajo de los requerimientos y el sector industrial había desarrollado casi exclusivamente las ramas tradicionales, sin poner énfasis en las industrias básicas.

Antes de la segunda guerra mundial el sector manufacturero argentino había ocupado una posición líder en América Latina, considerablemente distanciado de sus seguidores, México y Brasil. Sin embargo, diferencias en políticas exteriores relacionadas con la guerra y en políticas internas relati-

vas al desarrollo industrial, acortaron rápidamente las distancias, con la diferencia que Brasil y México comenzaron su industrialización con pautas de integración entre industrias tradicionales y modernas.

La debilidad del sector manufacturero argentino se hizo aún más evidente durante la guerra. Sin embargo, en los años siguientes al conflicto las condiciones económicas mundiales fueron favorables para la acumulación de algún capital y la renovación del material industrial obsoleto. La nueva situación económica benefició el crecimiento del mercado interno promoviendo el cambio en la estructura industrial, buscando reparar la tradicional debilidad del sector. Las industrias dinámicas debían ser el centro del desarrollo. Actividades tales como las industrias química y petroquímica, eléctricas y electrónica, automóviles, aeroespacial y mecánica, fueron elegidas para ser las ramas dominantes (Ferrer 1975: 187).

4.1. La Transición hacia las Industrias Básicas 1952-1976

1952 marca el inicio de ciertos cambios en la política económica en relación con el desarrollo industrial. Ya en los años previos a la guerra y durante el conflicto se habían establecido ciertas industrias básicas.⁽¹⁴⁾ Pero como el modelo de inversiones locales continuó favoreciendo al sector tradicional, el segundo período de gobierno peronista decidió facilitar el ingreso de capitales extranjeros para la inversión en el campo industrial. Se proclamó la Ley 14,222 regulando su arribo, que permitió la apertura de la indus-

(14) En 1941 se creó la *Dirección Nacional de Fabricaciones Militares* para la producción de arrabio, armamento y productos químicos para la industria. AFNE (*Astilleros y Fábricas Navales del Estado*) y DINFLA, en conexión con las fuerzas armadas, producían tractores y automóviles; DINIE (*Dirección Nacional de Industrias del Estado*) se creó para nacionalizar aproximadamente 40 empresas alemanas debido a la guerra, la primera petroquímica del país entre ellas. En 1947 se fundó SOMISA para producir acero. El *Banco de Crédito Industrial*, más tarde llamado *Banco Nacional de Desarrollo*, se creó en 1944 para la promoción de la actividad manufacturera mediante créditos a mediano y largo plazo. Además se elaboró una legislación industrial (Sourrouille 1976), y algunos intentos de diversificación regional. Por ejemplo, en 1945 se creó la zona libre al sur del paralelo de 42° para promover el desarrollo patagónico.

tria automotriz en Córdoba, punto inicial del desarrollo metal-mecánico fuera del AMBA. La ley estuvo en vigencia sólo hasta 1955 debido a la caída del gobierno. Hacia el final del período peronista, en 1955, Argentina era 99% autosuficiente en bienes de consumo.

Las políticas favorables a las inversiones extranjeras continuaron durante el gobierno militar 1956-1958, durante la experiencia desarrollista de Arturo Frondizi, hasta 1962 y en los años subsiguientes.

Los cambios producidos en la estructura industrial, sin ser espectaculares, fueron notorios. Estuvieron sustentados casi siempre por la inversión extranjera, frente a la apatía de los inversores locales, lo cual facilitó el accionar de las corporaciones multinacionales, incrementando la dependencia tecnológica y financiera del sector. Aumentó el desequilibrio en la balanza de pagos y la deuda externa comenzó a ser un fuerte factor de disturbios en la economía nacional (Ferrer 1975; Sourrouille 1976).

Bajo las nuevas políticas industriales, el sector moderno, especialmente las industrias metalúrgica, mecánica y química, aumentaron su participación en la composición del sector en alrededor de treinta puntos, paralelo a la reducción de la participación del sector tradicional.

Las industrias modernas se caracterizan por ser empresas de capital intensivo que buscan productividad, pero no tienen capacidad de generar empleo al millón y medio de nuevos trabajadores en el mercado laboral. Hubo, así, una reducción en el número de empleos industriales, que según Sourrouille (1976:17) disminuyeron en aproximadamente 250,000 posiciones entre 1958 y 1963. A su vez, el sector rural continuó perdiendo su capacidad de atracción y retención de fuerza de trabajo,⁽¹⁵⁾ alimentando la migración interna hacia las ciudades.

(15) La etapa de sustitución de importaciones significó la reducción del apoyo gubernamental a las actividades del campo. La mayor reducción fue en la región pampeana que era la directamente conectada con el mercado exterior. Después de la crisis de 1930, Europa redujo su dependencia en alimentos y materias primas importadas y comenzó a subsidiarizar su producción, e Inglaterra --el principal cliente de Argentina en lana, trigo y carnes-- incrementó sus acuerdos bilaterales con los países del Commonwealth.

* La Experiencia Neoliberal 1976-1983.

El golpe militar de 1976 trajo consigo un nuevo modelo económico que significó un cambio radical respecto de la tradicional política económica proteccionista vigente desde los años treinta. La apertura del mercado a la importación de bienes de consumo para modernizar el sector manufacturero local, produciría significantes cambios en el sector y la expulsión de un número importante de empleados industriales. El trabajo industrial disminuyó en 40% entre 1975 y 1982 y el número de fábricas decreció en un 18% (Dirección Nacional del Recursos Humanos y Empleo -DNRHE-1983:1).

En el nuevo modelo económico, el control de la inflación que ya alcanzara niveles muy altos⁽¹⁶⁾ era la clave para la transformación estructural de la economía que debía erradicar la falta de eficiencia y la subsidiarización, control de precios y salarios y todo otro tipo de intervencionismo estatal. Esta política produjo un serio desarreglo en el mercado: la balanza comercial fue altamente negativa, crecieron las tasas de interés y hubo muy bajos niveles de producción. Sólo la productividad aumentó.

Además, las condiciones internacionales contribuyeron al deterioro. De acuerdo con Betar, el crecimiento financiero que comenzara en 1976 debilitó el impulso de industrialización de los países en desarrollo, debido a la fácil accesibilidad al capital a través créditos y préstamos para comprar tecnología y modernizar la industria, sin la necesidad de aumentar las exportaciones para acumular capital. En 1982, cuando la presión financiera mundial comenzó, los países habían acumulado considerables deudas. Las consecuencias fueron fuertes políticas de ajuste, particularmente en aquellos países que llevaran una política neoliberal, como el caso de Argentina (Betar 1985).

Durante el período 1974-1981, se cerraron algo más de 1,400 fábricas y alrededor de 150,000 trabajadores perdieron sus empleos. La rama de la

(16) Según datos oficiales la inflación en los precios mayoristas fue de 738% entre marzo de 1975 y marzo de 1976. (DNRHE 1983:4).

maquinaria no eléctrica perdió el 60% de su fuerza de trabajo en 1975. La industria textil adoptó tecnología de avanzada reduciendo su personal en un 50% sobre la cifra de 1975. La industria automotriz perdió más del 50% de sus empleados (DNRHE 1983: 1 y 33).

Toda esta situación se relaciona directamente con el **AMBA**, que es el área de mayor desarrollo industrial del país y genera más del 50% del producto bruto industrial del país, particularmente el Gran Buenos Aires.

El más alto nivel de participación del **AMBA** en el valor de la producción industrial total y en el tamaño de la fuerza de trabajo empleada, se registró inmediatamente después de la segunda guerra mundial y fue decreciendo aproximadamente un 20% y un 10%, respectivamente, hasta 1984 (Dorfman 1983:148 y Censo Económico 1985).

Hubo, durante todo el período, un claro modelo de transferencia hacia el interior, preferentemente hacia los centros urbanos del cinturón industrial La Plata-Rosario. Es decir, no lejos del centro de toma de decisiones y del mayor mercado de consumo. A nivel regional, las provincias de la región pampeana --Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires-- mostraron el mayor incremento de post guerra, particularmente sobre el total de la producción industrial (Dorfman 1983:148 y Censo Económico 1985). En el resto de Argentina, sólo Córdoba y Mendoza muestran evidencias claras de incremento manufacturero.

Los hechos anteriormente mencionados significaron una fuerte reducción del volumen de fuerza de trabajo en el sector manufacturero y la transferencia hacia la economía de servicios en primer término y el comercio y transportes en segundo lugar, ramas que lideraron el mercado de trabajo en los años 80.

Citando algunos casos del impacto de tales políticas, Pérez Barrero (1988,1:8) señala que en 1984 en Capital Federal el 46% del empleo manufacturero funcionaba en establecimientos con niveles de productividad entre 35% y 70% más bajo que el promedio nacional y con salarios entre 27% y

44% debajo de la media sectorial. En el caso del Gran Buenos Aires, principal núcleo manufacturero, el producto bruto per capita descendió en veinte puntos respecto de los niveles de 1958.

Por otra parte, el crecimiento de la economía de servicios en situaciones económicas como la descrita, no es necesariamente un indicador de economía saludable. Los salarios reales del sector son bajos debido a la necesidad de aumentar el número de puestos de trabajo, para absorber la fuerza laboral desplazada por el sector industrial y agropecuario y acomodar a la nueva fuerza laboral que ingresa al mercado. Su capacidad es limitada y aquellos flujos migratorios que representaban largos aportes a la población del **AMBA** no exhiben ya la misma dinámica.

Algunas provincias han revertido sus balances, otras aumentaron su atracción y las tradicionales provincias emigrantes redujeron sus pérdidas (Meichtry 1993). Como consecuencia, la concentración de población en el **AMBA**, respecto del total del país, se ha estabilizado.

4.2. La Respuesta Demográfica: el "Retorno" al Interior y la Emigración

Argentina ha vivido un proceso de migración de "retorno" (turn-around) en cierto sentido similar a aquel de los países desarrollados, aunque posiblemente por diferentes razones.⁽¹⁷⁾ El fenómeno migratorio se ha caracterizado fundamentalmente por la constante dirección de los flujos migratorios hacia el **AMBA**, por ello el proceso de "retorno" debe considerarse como una reversión de dichas corrientes operando, al igual que en los países en desarrollo en relación con las áreas no-metropolitanas, en tres formas diferentes. Por un lado, movimientos hacia las provincias debido a una creciente

(17) Existe una amplia literatura sobre el proceso de "contraurbanización" en países en desarrollo, entre otros: Wardwell 1980, Fuguitt 1985, Vining y Kontuly 1978, Wardwell y Brown 1980, Champion 1989, etc.

capacidad de atracción; creciente capacidad de retención de su propia población por parte de las provincias, y movimientos hacia provincias periféricas de baja densidad demográfica, particularmente las de Patagonia.

Varias han sido las causas esgrimidas para explicar el fenómeno en el caso de los países desarrollados. Una de ellas es, según nuestro criterio, válida para el caso Argentino. Es aquella mencionada por Hawley (1971) y Wardwell (1980) referida a la creciente convergencia entre lo urbano y lo rural, que en el caso argentino puede ser traducido a la convergencia entre centro y periferia. Además, es nuestra hipótesis que un factor fundamental para este proceso de "retorno" es la generalización espacial de la crisis. Las ciudades centrales no representan ahora posibilidades para el crecimiento social y económico. Por el contrario, la red familiar en las provincias de origen, menores costos de vida, mejores oportunidades para las actividades de subsistencia y las economías centradas en la familia, constituyen poderosos factores en la retención de población y atracción en un proceso de retorno.

La información muestra que la tasa de crecimiento migratorio del **AMBA**, aunque siempre positiva, tuvo una variación negativa de 7.4 puntos entre el período intercensal 1960-70 y 1970-80.⁽¹⁸⁾ Diferentes modos de análisis han coincidido en mostrar dicha tendencia, particularmente más fuerte en el Gran Buenos Aires que en Capital Federal.

En relación con la estabilización de la primacía demográfica, debe mencionarse también el tema de la emigración, que reconoce sus orígenes hacia fines de la década de 1950. La emigración fue gradualmente aumentando como una respuesta de la población a las restricciones en la participación política, a la represión y a la "frustración de la expectativa colectiva de desarrollo económico y social" (Oteiza 1987; también Graciarena 1987).

Su volumen ha sido calculado en alrededor de 655,000 migrantes entre 1955 y 1984 (Lattes 1987). Es decir, equivalente al 2% de la población del país en 1980. Se trata de una cifra importante si se considera la educación de

(18) Calculada sólo como diferencia entre crecimiento total y crecimiento natural.

los migrantes. Schkolnick (1987) usando información censal de diecisiete países, señala que el nivel de educación de los migrantes, según años de educación formal debidamente completados, es mayor que el de la población residente en el país.⁽¹⁹⁾

No existe información referente al lugar de origen de los emigrados. Este trabajo sugiere que los mismos son mayoritariamente del **AMBA**, particularmente de la Capital Federal, cuya población posee un mayor nivel educativo que el resto del país (Meichtry 1993: 127). Si esta idea es correcta, la emigración podría haber diferencialmente afectado el crecimiento del **AMBA**, contribuyendo al descenso de sus tasas, particularmente en las dos últimas décadas. Este fenómeno se acrecentó con el número de personas desaparecidas bajo el régimen militar de 1976 a 1983.

4.3. Educación, Democratización de la Sociedad y Construcción del Poder

No fueron únicamente los cambios a nivel económico en el sistema mundial y su repercusión en la economía nacional los que incidieron en el proceso de estabilización de la alta primacía en Argentina. Existe también un cierto número de factores que hacen a los cambios sociales, de manejo del poder y de la percepción del país en su conjunto, que a nuestro entender han sido fundamentales.

En el comienzo, como fuera dicho anteriormente, el poder de la clase dominante fue desafiado por el peronismo, asentando su fuerza en los gremios de trabajadores. Después de la caída de Perón, continuó una sucesión de gobiernos militares, alternando con cortos períodos pseudo-democráticos.

(19) Hacia 1970, el 43.1% de los argentinos mayores de diez años residentes fuera del país presentaban un promedio de más de diez años de educación formal. Por el contrario, sólo el 10.5% de los argentinos residentes en el país alcanzaban dicho nivel (Schkolnik 1987:53).

El período 1955-1966 presenció una particular inestabilidad política. A pesar de ello el **AMBA** continuó su crecimiento y la actividad cultural y educativa estuvo en su apogeo. La actividad artística, educación formal y actividades de investigación alcanzaron su máximo nivel. El liderazgo de la UBA (Universidad de Buenos Aires) era indiscutido. El gobierno propició la creación de universidades privadas en Capital Federal y Gran Buenos Aires y de universidades estatales con sentido regional en el interior del país. Así, la UBA perdió el monopolio de la educación e investigación (Tedesco 1983:332). En la década de 1970, el gobierno militar implementó la política de descentralización de la investigación a través de la creación en las provincias de institutos dependientes del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). El impacto de estas instituciones en la vida cultural de las provincias fue significativo. No sólo aumentó el nivel educativo de la población en general, especialmente en la clase media, sino que las universidades colocaron a una nueva clase media educada en las esferas del poder, ayudando al proceso de democratización de la sociedad argentina.

La nueva clase dominante, diferente de la élite, fue altamente heterogénea. Algunos de sus miembros vinieron de los grupos empresariales ligados al desarrollo manufacturero, tanto aquellos ligados a la élite como los que ganaron su lugar en la sociedad a través de su intervención en política. Otros miembros surgieron de la educada clase media, a través de la participación en partidos políticos, o de los sectores militares. Desde los sectores obreros se incorporaron los gremialistas quienes adquirieron una significativa capacidad de presión sobre el poder de decisión gubernamental. Tal vez es también importante señalar el poder de la iglesia católica y su intervención en el estado, tanto en los períodos democráticos como en las dictaduras militares.

Dicha heterogeneidad también permitió la incorporación de un creciente número de gente del interior del país y a los representantes de los gobiernos provinciales ejerciendo presión política. Esta situación recuerda la interpretación de Vapñarsky y Gorojovsky sobre la federalización de Buenos Aires, mencionada anteriormente.

Tal fusión produjo una sociedad con crecientes niveles de movilidad ascendente que debilitó el tradicional centralismo de la etapa de la élite tradicional. La clase media creció a pasos muy rápidos,²⁰ desde mediados del siglo y hasta la experiencia militar que se iniciara en 1976. La movilidad social ofrecía grandes posibilidades a los sectores bajos y a los migrantes internos. Si la industrialización fue el proceso que disparó el cambio, la educación fue el otro pilar de la democratización de la sociedad, particularmente por el acceso a la educación durante los años de intervencionismo social del gobierno peronista. La mencionada democratización trajo consigo un cambio importante en la percepción que se tenía del país y significó que el poder de decisión pasó a tener una más equilibrada distribución social. La élite perdió el control del gobierno y los nuevos grupos en el poder promovieron programas de desarrollo diferentes a los tradicionales, contribuyendo a la desconcentración y descentralización. Finalmente, todos estos cambios ayudarían a iniciar el proceso de trasvasamiento del desarrollo que tanto costara siempre a Buenos Aires.

La Promoción del Desarrollo Regional

La idea de desarrollo regional siempre supuso la intervención del estado para revertir las tendencias a la concentración. El intervencionismo buscaba: 1) discontinuar la concentración geográfica de población y recursos, en el supuesto de que una mejor distribución permite un desarrollo socioeconómico más eficiente y 2) reducir las desigualdades sociales y económicas debido a los principios de equidad social.

Las diferencias entre distintos gobiernos fue resultado de enfatizar o la eficiencia o la igualdad social. Hubo siempre una correlación directa entre el desarrollismo y eficiencia en la estructura productiva y el "reformismo" y su

20. Es lo que Mora y Araujo definiera como la "inflación de la clase media" (1983,2:272).

acento sobre la equidad social. Pero ambas tendencias tuvieron como objetivo central el ataque al centralismo (Rofman 1981: 29).

Existieron varias y diferentes medidas. Sintetizando: hubo leyes de promoción de la actividad manufacturera,⁽²¹⁾ y un número de decretos regulando aquellas leyes;⁽²²⁾ hubo leyes generales concernientes a política económica,⁽²³⁾ leyes regulando las inversiones de capital extranjero,⁽²⁴⁾ leyes de promoción regional,⁽²⁵⁾ leyes provinciales, regulaciones sectoriales para diferentes áreas de la economía, el Decreto 46/70 con 160 políticas nacionales reglamentando diferentes actividades, la creación de diferentes instituciones y organismos para implementar la legislación y programas de desarrollo,⁽²⁶⁾ diferentes planes generales de desarrollo,⁽²⁷⁾ etc. Algunas de estas medidas nunca fueron aplicadas o lo fueron sólo parcialmente.

Posiblemente, la más importante legislación para el desarrollo regional fue la Ley 14,781 aprobada en 1959 y su Decreto regulatorio 3113/64 que estuvo vigente hasta 1970, al momento de la aprobación de la Ley 18,587 que nunca fue reglamentada.

El Decreto 3113/64 excluía a la Capital Federal y al Gran Buenos Aires de los beneficios de las políticas promocionales por primera vez. Fue seguido por intentos de producir la descentralización de empresas y establecimientos estatales y por una prohibición de nuevas autorizaciones de

(21) En Argentina, la idea de promoción industrial incluye promoción en todos los sectores de la economía. Las leyes de promoción industrial fueron: 14,781/59; 16,964/66; 18,587/70; 19,904/72; 20,560/73; 21,608/77.

(22) Decreto 5338/63 unificando los decretos regulatorios de leyes; el más importante: Decreto 3113/64, y Decreto 1907/67 del Plan Conade.

(23) Como la Ley 19,030/71

(24) Ley 14,780/58 y Ley 19,151/71.

(25) Como las Leyes 17,010/66, 18,202/66 para Tucumán; etc.

(26) Consejo Federal de Inversiones (CFI) en 1959, Consejo Nacional de Desarrollo (Conade) en 1961, Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo (SNPAD) en 1966, Comisión Nacional de Zonas de Seguridad Ley 16,970, Zonas y Áreas de Frontera Ley 18,575.

(27) Plan Nacional de Desarrollo 1965-69, Plan Conade 1967, Fondo de Integración Territorial Ley 16,678/68, Políticas Nacionales de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas Decreto 46/70, Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad Ley 19,039/71.

instalación en un radio de 40 kilómetros desde la Capital Federal. Además hubo varios intentos desalentando préstamos para vivienda, comercio e industria en las principales ciudades, incluyendo el AMBA, Córdoba, Rosario, La Plata y Mar del Plata.

El espíritu de la Ley 19,904/72, nunca implementada, expresamente prohibía nuevas fábricas o el crecimiento de las ya existentes en Capital Federal y desalentaba inversiones en el Gran Buenos Aires. También ponía restricciones para el cinturón industrial La Plata-Santa Fe y las áreas metropolitanas de Córdoba y Mendoza.

Posteriormente, la Ley 19904/72 fue reemplazada por la Ley 20560/73 que promovía desconcentración industrial, beneficiando explícitamente a las áreas fronterizas.

Más tarde, la Ley 21,608/77 continuó con la prohibición de nuevos proyectos para la Capital Federal y extendió la exclusión de beneficios a un radio de 60 kilómetros de ella y a las ciudades de Rosario y Córdoba. Asimismo apoyó el desarrollo de regiones fronterizas y el traslado de empresas desde las ciudades centrales.

Según Lindemboim (1987:101), los escasos resultados de las políticas de desconcentración industrial y de promoción regional no fueron por las características de la legislación sino por la falta de consistencia en su implementación. Ni las estrategias buscando eficiencia ni las que buscaban equidad social, fueron exitosas. Además, en muchos casos se tornaron competitivas entre sí. Sin embargo, cuando llegaron a implementarse, estas estrategias produjeron algunos cambios positivos en el corto y mediano plazo, en particular en las jurisdicciones de la Patagonia, Tucumán, La Rioja, Catamarca y San Luis, entre otras.

Es posible medir el impacto de este proceso si se recuerda que entre 1974 y 1985 las áreas industrializadas del país perdieron alrededor de 78,000 empleos y que alrededor de la mitad eran trabajos remunerados. Mientras tanto, el resto del país ganó 84,000 nuevas posiciones, con un 85%

de trabajo asalariado (Pérez Barrero 1988,1: 8). Una situación como la descrita necesariamente tiene que traducirse en un impacto sobre las migraciones laborales.

No importa cuan numerosas fueron las fallas y las características de las mismas. De cualquier forma, a pesar de los problemas de la legislación y su aplicación, las políticas de desconcentración industrial y promoción regional pusieron en marcha ciertos cambios en las provincias, ayudándolas a retener una proporción mayor de su población (Rofman y Marqués 1988).

5. A Modo de Conclusión

Es común examinar la alta primacía urbana desde el punto de vista de los intereses económicos en las relaciones entre la metrópolis y las colonias, y entre países centrales y periféricos. Sin embargo, todas las macro-circunstancias necesitan agentes intermedios para operar. Por lo tanto, entre la multiplicidad de factores, están también los actores sociales influyendo sobre la organización jerárquica de un sistema urbano, de acuerdo a sus propios intereses y a sus propios modos de evolución. Las fuerzas sociales componen un marco amplio, más allá del fenómeno económico, incluyendo también a los agentes culturales y políticos. El ordenamiento jerárquico en todo sistema urbano es una consecuencia de la interacción de todos estos factores, siendo, por lo tanto, una construcción social, más que una construcción únicamente económica.

La alta primacía urbana en Argentina se ha desarrollado siempre en planos diferentes. Existen planos internacionales y nacionales, así como niveles metropolitanos y provinciales de influencia en ambas etapas de construcción y de estabilización de la alta primacía.

El análisis histórico permite visualizar los diferentes tiempos de esas influencias. Mientras las fuerzas internacionales fueron dominantes en la etapa de la construcción de la alta primacía, son las fuerzas internas las más activas durante el período de estabilización.

La recesión económica mundial en la década de 1970 finalizó el largo período de expansión económica iniciado después de la segunda guerra mundial. El nuevo modelo de acumulación de capital propiciado por los países centrales se reflejó en una nueva división internacional del trabajo, la cual produciría cambios estructurales en ambos, centro y periferia.

Desde el colapso de la industrialización para la sustitución de importaciones, las naciones periféricas han sido integradas en la economía mundial bajo un modelo de industrialización orientado hacia la exportación. Anteriormente, las corporaciones intentaban localizar todo el proceso de producción en sólo un lugar, maximizando los beneficios de las economías de escala. La nueva división internacional del trabajo, la cual selecciona sitios de producción de acuerdo a sus ventajas comparativas, ha reemplazado la vieja estrategia. Por lo tanto, concentración demográfica en ciudades primadas deja de tener sentido como meta de las políticas de desarrollo.

El consecuente proceso de reestructuración económica ha alterado el *statu quo*, produciendo algunos cambios en la distribución jerárquica por tamaños entre las ciudades intermedias, junto con cambios en el balance de concentración económica y centralización del poder entre las ciudades primadas y los restantes centros urbano (Portes 1989; Roberts 1989). En América Latina, los mayores centros urbanos están reduciendo su participación sobre el total de población, mientras las ciudades intermedias aumentan no sólo en tamaño sino también en producción manufacturera. Esta situación puede ser interpretada como un proceso de declinación de la primacía urbana o al menos, como en la caso de Argentina, como un proceso de estabilización.

El concepto de reestructuración económica parece ser apropiado para entender los últimos cambios en alta primacía en sistemas urbanos. Sin embargo, no es fácil entender la inserción de Argentina dentro de este nuevo modelo. Por un lado, Argentina no es uno de los nuevos países industriales; después de décadas en la estrategia de sustitución de importaciones, Argentina enfrenta dificultades para incorporarse al modelo de industrialización para la exportación. Además, la estabilización de la condición de alta prima-

cía en Argentina comenzó en la década de 1960, cuando aún no se visualizaba una nueva división internacional del trabajo.

Por otra parte, Argentina ha generado un contexto local de cambio en la tendencia secular de la alta primacía, alcanzado a través del proceso de democratización de la sociedad argentina, la cual diversificó la estructura del poder. Las fuertes influencias de cambios en el sector manufacturero, la política económica de la última experiencia militar y la crisis financiera global en la década de 1980, fueron factores concomitantes en la producción del proceso de estabilización. Existió otro proceso más sutil, que incluía una multiplicidad de factores sociales conduciendo a la aparición de la promoción industrial y el desarrollo regional en la formación económica del país. Estos factores sociales han estado relacionados fundamentalmente a la diversificación de los grupos de poder y a la generalizada difusión de educación y la cultura.

Finalmente, no existen caminos rápidos para cambios en la estructura jerárquica de los centro urbanos en un país de escasa densidad demográfica, con bajas tasas de crecimiento natural, con una ya altamente urbanizada población y sin el dinamismo migratorio de etapas anteriores. La solución pasa por una continua promoción de la desconcentración y descentralización desde la Buenos Aires metropolitana y por la aplicación continuada y decidida de políticas de promoción regional. Es más importante producir cambios en las condiciones funcionales y de infraestructura en el sistema urbano, que buscar cambios en el ordenamiento por tamaño de las ciudades.

Finalmente, existen algunas preguntas concernientes a la evolución de la condición de alta primacía. Tal vez la más interesante se plantea en relación con la futura integración económica de los cuatro países del MERCOSUR (Uruguay, Paraguay, Brasil y Argentina). Este acuerdo abrirá a Argentina un mercado potencial de aproximadamente 120 millones de consumidores, localizado íntegramente hacia el norte del país. Teóricamente, si la secular tendencia a la centralización está siendo revertida en el país, esta situación deberá beneficiar a regiones diferentes al **AMBA** y su entorno.

Bibliografía

- ALEMANN, Roberto. (1989), **Breve Historia de la Política Económica Argentina. 1500-1989**. Buenos Aires, Editorial Claridad S.A.
- ASPIAZU, Daniel. (1987), "Los Resultados de la Política de Promoción Industrial al Cabo de un Decenio (1974-1983)." **Desarrollo Económico**, V.26,104:631-651, Buenos Aires, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social).
- BALAN, Jorge. (1989), **El Ciclo Histórico de la Migración Rural-Urbana en la Argentina**. Congresso Sobre Historia da População da America Latina. Ouro Preto. ABEP, CELADE, IUSSP.
- BALMORI, Diana, Stuart F. Voss, and Miles Wortman. (1990), **Las Alianzas de Familias y la Formación del País en América Latina**. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (1984), **Estadística Bancaria. Datos por Departamento y Localidad**. Separata 7-9, Buenos Aires.
- BARNHOUSE Walters, Pamela. (1985), "Systems of Cities and Urban Primacy: Problems of Definition and Measurement." M. Timberlake (ed). **Urbanization in the World-Economy**. London, Academic Press.
- BERTONCELLO, Rodolfo and Alfredo Lattes. 1987. "Measuring Argentine Emigration from National Statistics". A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.
- BESIO Moreno, Nicolás. (1939), **Buenos Aires. Puerto del Río de la Plata. Capital de la Argentina. Estudio Crítico de su Población. 1536-1936**. Buenos Aires, Talleres Graficos Tuduri.
- BETAR, Sergio. (1985), "Crisis Financiera e Industrialización de América Latina," **Desarrollo Económico** V.25,98:217-243, Buenos Aires, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social).
- BONEO, Horacio. (1985), **Desarrollo Regional, Incentivos Fiscales y Localización Industrial**. Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- BOTANA, Natalio R. (1983), "La Lucha por la Capital." J.L.Romero and L.A.Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 1:313-324, Buenos Aires, Abril.
- BROWNING, Harley and Bryan Roberts. (1987), **Primacía, Centralización y Desarrollo Urbano en América Latina**. (Manuscript version).
- BROWNING, Harley. (1972), "Primacy variation in Latin American during the twentieth century". **XXXIX Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias**. V.2:55-77, Lima, 1970.
- CARDOSO, Fernando H. and Enzo Faletto. (1971-1979), **Dependency and Development in Latin America**. Berkeley, University of California Press.
- CASTELLS, Manuel and Roberto Laserna. (1989), "The New Dependency: Technological Change and Socioeconomic Restructuring in Latin America." **Sociological Forum** 4(4):535-60.
- CEPAL. (1968), **El Desarrollo Económico y la Distribución del Ingreso en la Argentina**. Washington
- CHAMPION, A.G. (ed.) (1989), **Counterurbanization. The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration**. London, Edward Arnold.
- CIRIA. Alberto. (1983), "Política Tradicional y Política de Masas." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:309-326, Buenos Aires, Abril.
- CORNBLIT, Oscar, E. Gallo (h.) and A. O'Connell. (1966), "La Generación del 80 y su Proyecto: Antecedentes y Consecuencias". Di Tella et al. **Argentina, Sociedad de Masas**. 3rd.ed. Buenos Aires, Eudeba.
- CORTÉS Conde, Roberto and Ezequiel Gallo. (1973), **La Formación de la Argentina Moderna**. 3rd.ed. Buenos Aires, Paidós.
- DE LA TORRE, Lidia. (1983), "La Ciudad Residual." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:287-298, Buenos Aires, Abril.
- DI TELLA, Torcuato et al. (1966), **Argentina, Sociedad de Masas**. 3rd.ed. Buenos Aires, Eudeba.
- DNRHE. Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo. (1983), **Ocupación y Producto en la Industria Manufacturera Argentina, 1976-1983: Un Estudio de la Reconstrucción del Aparato Productivo y su Capacidad de Generación de Empleo**. Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino, PNUD, OIT.
- DORFMAN, Adolfo. (1983), **Cincuenta Años de Industrialización en la Argentina 1930-1980. Desarrollo y Perspectivas**. Buenos Aires, Solar.
- FERRARO, Roque M. (1973), **El Desarrollo Regional Argentino Problemática y Posibilidades**. Buenos Aires, Plus Ultra.
- FERRER, Aldo. (1975), **La Economía Argentina. Las Etapas de su Desarrollo y Problemas Actuales**. Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- FUGUITT, Glenn V. (1985), "The Nonmetropolitan Population Turnaround." **Annual Review of Sociology** 11:259-280.
- GAIGNARD, Romain. (1966), "Origen y Evolución de la Pequeña Propiedad Campesina en la Pampa Seca Argentina". **Desarrollo Económico**.6(21), Buenos Aires, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social).
- GALIN, Pedro and Marta Novick (comp.). (1990), **La Precarización del Empleo en la Argentina**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GERMANI, Gino. (1971), **Política y Sociedad en una Epoca de Transición**. 4th ed. Buenos Aires, Paidós.
- GRACIARENA, Jorge. (1987), "Prologue." A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.
- HALPERIN Donghi, Tulio. (1975), **Politics, Economics, and Society in Argentina in the Revolutionary Period**. Cambridge, Cambridge University Press.
- HARDOY, Jorge (ed). (1975), **Urbanization in Latin America: Approaches and Issues**, New York, Anchor Books.

- HAWLEY, Amos H. (1971), **Urban Society. An Ecological Approach**. New York, The Ronald Press.
- JEFFERSON, Mark. (1939), "The Law of the Primate City." *Geographical Review*. 29, April:226-232.
- KASARDA, John and Edward M. Crenshaw. (1991), "Third World Urbanization: Dimensions, Theories, and Determinants." *Annual Review of Sociology*, 17:467-501.
- KOWALEWSKI, Stephen A. (1982), "The Evolution of Primate Regional Systems." *Comparative Urban Research*, 9(1):60-78.
- LATTES, Alfredo and Enrique Oteiza (eds). (1987), **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD (United Nations Research Institute for Social Development) and CENEP (Centro de Estudios de Población).
- LATTES, Alfredo. (1975), "Redistribución Espacial y Migraciones. Z.R. de Lattes y A.E. Lattes (comp). **La población de Argentina**. Buenos Aires, CICRED.
- LATTES, Alfredo. (1987a), "Introduction. The Need for an Objective Analysis of Argentine Migration Patterns." A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.
- LATTES, Alfredo. (1987b), "An Overview on International Migration in Argentina." A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.
- LATTES, Alfredo. (1987c), "Conclusions." A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.
- LINDEBOIM, Javier. (1987) **Desarrollo Regional y Leyes Promocionales**. Pispal - CEUR, Informes de Investigación 5. Buenos Aires.
- LINDENBOIM, Javier. (1985), **La Terciarización del Empleo en la Argentina. Una Perspectiva Regional**. Estudios y Documentos de Trabajo Sobre Empleo, Remuneraciones y Recursos Humanos. PGA/PNUD/OIT, Arg/80/029.
- MARSHALL, Adriana. (1988), **Políticas Sociales: el Modelo Neo-liberal. Argentina (1976-1983)**. Buenos Aires, Flacso.
- MEICHTRY, Norma C. (1993), **Urban High Primacy as a Social Construction**. Ph.D. Thesis, University of Texas at Austin.
- MONZA, Alfredo et al. (1986a), **El Terciario Argentino y el Ajuste del Mercado de Trabajo Urbano (1947-1980)**. Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino-PNUD-OIT, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MONZA, Alfredo et al. (1986b), **Anexo Estadístico del Documento El Terciario Argentino y el Ajuste del Mercado de Trabajo Urbano (1947-1980)**. Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino-PNUD-OIT, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MORA Y ARAUJO, Manuel. (1983a), "Viejas y Nuevas Elites." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:255-263, Buenos Aires, Abril.
- MORA Y ARAUJO, Manuel. (1983b), "Las Clases Medias Consolidadas." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:265-274, Buenos Aires, Abril.
- MUTLU, Servet. (1989), "Urban Concentration and Primacy Revisited: An Analysis and Some Policy Conclusions." *Economic Development and Cultural Change*. 37(3), April:611-639.
- ORSATTI, Alvaro and Arthur Mann. (1986), "Desigualdades Regionales e Ingresos Familiares en la Argentina". In **Desarrollo Económico**, V.26, #102, Buenos Aires, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social), pp 289-314.
- ORSATTI, Alvaro. (1986), **La Terciarización del Empleo en la Argentina. Antecedentes Históricos y Comparación Internacional**. Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino-PNUD-OIT, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- ORTIZ, Ricardo M. (1971), **Historia Económica de la Argentina**. Buenos Aires, Plus Ultra.
- OSZLAK, Oscar. (1982a), **La Conquista del Orden Político y la Formación Histórica del Estado Argentino**. Estudios CEDES, V.4, #2, Buenos Aires, CEDES.
- OSZLAK, Oscar. (1982b), **La Formación del Estado Argentino**. Buenos Aires, Belgrano.
- OTEIZA, Enrique. (1987), "Preface." A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.
- PARRY, Geraint. (1969), **Political Elites**. New York, Frederick A. Praeger Publishers.
- PEREZ BARRERO, María D. (1987), **Las Transformaciones Socioeconómicas del Área Metropolitana. Reversión Industrial y Empleo: 1960-1987**. V.1,2. CFL, Buenos Aires.
- PORTES, Alejandro. (1989), "Latin American Urbanization During the Years of the Crisis." *Latin American Research Review*. 34(3)7-44.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma and Alfredo Lattes (compil). (1975), **La Población de Argentina**. Buenos Aires, CICRED.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma. (1971), **La Población de Buenos Aires. Componentes Demográficos del Crecimiento entre 1855 y 1960**. Buenos Aires, Instituto Di Tella - CELADE.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma. (1973), **Aspectos Demográficos de la Urbanización en Argentina 1869-1960**. Buenos Aires, Instituto Di Tella.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma. (1975), "Urbanización". Z. Recchini de Lattes and A.E. Lattes (comp). **La Población de Argentina**. Buenos Aires, Cicred.
- REPÚBLICA ARGENTINA. Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1989), **Censo Nacional Económico 1985. Industria Manufacturera. Resultados Definitivos**. Buenos Aires.
- ROBERTS, Bryan. (1980), **Ciudades de Campesinos. La Economía Política de la Urbanización en el Tercer Mundo**. México, Siglo XXI.
- ROBERTS, Bryan. (1989), "Urbanization, Migration, and Development." *Sociological Forum* 4(4):665-691.

- ROFMAN, Alejandro and Luis A. Romero. (1973), **Sistema Socioeconómico y Estructura Regional en la Argentina**. Buenos Aires, Amorrortu.
- ROFMAN, Alejandro and Nora Marqués. (1988), **Desigualdades Regionales en la Argentina. Su Evolución desde 1970**. CEUR, Cuadernos 22, Buenos Aires.
- ROFMAN, Alejandro. (1974), **Desigualdades Regionales y Concentración Económica. El Caso Argentino**. Buenos Aires, Ediciones Siap-Planteos.
- ROFMAN, Alejandro. (1981), **La Política Económica y el Desarrollo Regional**. Bogota, Ediciones Universidad y Pueblo.
- ROMERO, José L. (1979), **Breve Historia de la Argentina**. Buenos Aires, Huemul.
- ROMERO, José L. and Luis A. Romero (dir). (1983), **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. V.1,2. Buenos Aires, Abril.
- ROMERO, Luis A. (1983), "Prólogo." J.L.Romero and L.A.Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 1:IX-XIII, Buenos Aires, Abril.
- SABATO, Jorge F. (1988), **La Clase Dominante en la Argentina Moderna. Formación y Características**. Buenos Aires, CISEA, Grupo Editor Latinoamericano.
- SASSEN, Saskia. (1988), **The Mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flow**. Cambridge. Cambridge University Press.
- SCHKOLNIK, Susana. (1987), "Main Features of Argentine Emigration as Revealed by Foreign Censuses". A. LATTES and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP
- SCHVARZER, Jorge. (1983), "La Implantación Industrial." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:223-240, Buenos Aires, Abril.
- SCOBIE, James R. (1971), **Argentina. A City and a Nation**. 2nd ed. New York, Oxford University Press.
- SCOBIE, James R. (1974), **Buenos Aires. Plaza to Suburb, 1870-1910**. New York, Oxford University Press.
- SCOBIE, James R. and Aurora Ravina de Luzzi. (1983), "El Puerto y los Ferrocarriles." J.L.Romero and L.A.Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:19-30, Buenos Aires, Abril.
- SMITH, Carol A. (1982a), "Placing Formal Geographical Models into Cultural Contexts: the Anthropological Study of Urban Systems." **Comparative Urban Research**, 9(1):50-59.
- SMITH, Carol A. (1982b), "Modern and Premodern Urban Primacy." **Comparative Urban Research**, 9(1):79-96.
- SMITH, Carol A. (1985a), "Theories and Measures of Urban Primacy: a Critique". In: M. Timberlake (ed). **Urbanization in the World-Economy**. London, Academic Press Inc.
- SMITH, Carol A. (1985b), "Class Relations and Urbanization in Guatemala: Toward an Alternative Theory of Urban Primacy". In: M. Timberlake (ed). **Urbanization in the World-Economy**. London, Academic Press Inc.

SMITH, Michael and R. Feagin. (1989), **The Capitalist City. Global Restructuring and Community Politics**. Oxford, Basil Blackwell.

SOTTOLANO, Miguel A. and Jacobo Beker. (1986), **Evaluación de los Regímenes de Promoción Industrial 1958-1984**. V.1,2. Consejo Federal de Inversiones, Estudios y Proyectos. Buenos Aires.

SOURROUILLE, Juan V. (1976), **El Impacto de las Empresas Transnacionales Sobre el Empleo y los Ingresos: El Caso de Argentina**. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo (OIT)

STANBACK, Thomas and Thierry J. Noyelle. (1982), **Cities in Transition**. New Jersey, Allanheld, Osmun and Co.

TEDESCO, Juan Carlos. (1983), "La Universidad en Conflicto." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:327-334, Buenos Aires, Abril.

TIMBERLAKE, Michael (ed). (1985), **Urbanization in the World-economy**. London, Academic Press Inc.

UNITED NATIONS. (1991), **World Urbanization Prospects 1990. Estimates and Projections of Urban and Rural Populations and of Urban Agglomerations**. Department of International Economic and Social Affairs, New York.

VAPÑARSKY, Cesar A. (1966), **Rank-size Distribution of Cities in Argentina**. Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales

VAPÑARSKY, Cesar A. (1969), "On Rank-Size Distribution of Cities: An Ecological Approach." **Economic Development and Cultural Change**, V.17,4, July.

VAPÑARSKY, Cesar A. (1975), "The Argentine System of Cities: Primacy and Rank-size Rule." J. Hardoy (ed). **Urbanization in Latin America: Approaches and Issues**. Garden City, N.Y., Anchor.

VAPÑARSKY, Cesar A. and Néstor Gorojovsky. (1990), **El Crecimiento Urbano en la Argentina**. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

VINING, Daniel R., Jr. and Thomas Kontuly. (1978), "Population Dispersal from Major Metropolitan Regions: An international Comparison." **International Regional Science Review**. 3:1:49-73.

WARDWELL, John M. (1980), "Toward a Theory of Urban-Rural Migration in the Developed World." John M. Wardwell and David L. Brown (eds). **New Directions in Urban Rural Migration**. 71-114, New York, Academic Press.

WARDWELL, John M. and David L. Brown. (1980), "Population Redistribution in the United States during the 1970s." John M. Wardwell and David L. Brown (eds). **New Directions in Urban Rural Migration**. 5-35, New York, Academic Press.